



PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



3.

Libre

para el compromiso

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Visitando la narrativa que Lucía hace de la aparición de mayo, descubriremos cuánto Dios respeta la libertad del hombre y cuál es el proceso que escoge para dársele a conocer. Hoy, disponte para oír la petición de una relación de compromiso.

En este mes de mayo, Fátima te invita a ser peregrino por el corazón. Hoy, asume tu libertad para comprometerte fielmente.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman.

En confinamiento, este mes de mayo te ofrece el desafío de una peregrinación interior. Fátima te invita a hacerte peregrino por el corazón, educando en él las grandes actitudes de fe que cualquier peregrinación permite desarrollar. Comienza por descender a tu corazón. Vence todos los ruidos que lo llenan. Vence el miedo de encontrarte en silencio. Procura callar tu interior para rezar.

Crea un espacio interior para escuchar, hoy, la respuesta que la Señora da a la pregunta radical con la que Lucía, ayer, abrió su libertad a Dios. ¿Para qué sirve la libertad? ¿Para qué eres libre?

Escucha de nuevo la aparición de mayo.



[...] vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más

ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos.

Entonces Nuestra Señora nos dijo:

– No tengáis miedo. No os voy a hacer daño.

– ¿De dónde es Vd.? – le pregunté.

– Soy del Cielo.

– ¿Y qué es lo que Vd. quiere?

– Vengo a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez.»

Vine a pedirlos, dice la Señora. Pedir. El Cielo pide. Podría mandar, obligar, pero no, solamente pide. Opción significativa, esta de Dios, a la que la Señora da voz: viene a pedir. La libertad del hombre es sagrada para Dios. La respeta, incluso cuando se trata de unos pobres niños. ¿Qué te pide el cielo a ti, quieres hacerte peregrino del corazón? ¿Qué te pide en este momento de tu vida, cuando tantas cosas se vuelven diferentes? ¿Qué cambios estás dispuesto a hacer?

A los tres niños, la Señora vino a pedir que se hicieran peregrinos: tendrían que ir allí, a Cova de Iría, al lugar donde se les apareció, durante seis meses el día 13 a esa misma hora. En aquella primera vez, estaban allí por casualidad, porque se habían ido allí con el rebaño, su oficio de pequeños pastores. El cielo nos visita en nuestros lugares habituales. A partir de aquel día, pasarían a ir como peregrinos a un lugar que se había transformado para ellos en la puerta del cielo. Eso es un santuario. Ellos pasarían a ir a Cova de Iría para vivir un encuentro. ¿Quieres vivir el encuentro como peregrino por el corazón, en ese santuario que es puerta del cielo y que tienes dentro del pecho?

Y los tres niños irían, a lo largo de seis meses, cinco veces más. Aquella que se les apareció no quería solamente un encuentro esporádico. Quería establecer una relación de continuidad; una relación que pasase por la prueba de la vida, la vida tal como es, con sus contradicciones, entusiasmos y miedos, avances y retrocesos, expectativas y sufrimientos; una relación en la que el conocimiento recíproco creciera progresivamente de forma probada.

El Cielo quería que maduraran hasta que estuvieran listos para conocer la identidad de aquella que se les apareció y lo que el Cielo quería de ellos. Es largo el proceso de discernimiento vocacional. Descubrir quién es Dios verdaderamente y qué quiere Él de ti requiere tiempo de relación, mucho silencio y oración, mucha vida compartida a dos hasta llegar a un compromiso. ¿Estás dispuesto para una relación de compromiso con Dios, para vivir cada uno de tus días como peregrino por el corazón, donde Él habita?

Escucha el Evangelio de Juan | 1,35-39



³⁵Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, ³⁶fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. ³⁷Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?” Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?” ³⁹Él les dijo: “Venid y veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día.»

Para los discípulos de Juan el Bautista que siguieron a Jesús no había, como para los pastorcitos en Cova de Lría, una petición de seis meses de encuentros. La finalidad de estos encuentros, para ellos, había sido precisamente para el tiempo en el que fueron discípulos de Juan. Habían madurado y él les había presentado a Jesús, diciéndoles después quién era: el Cordero de Dios. Estaban preparados para seguirlo inmediatamente en su intimidad y acompañarlo en el cumplimiento de su misión. Pero antes, Jesús les había hecho la pregunta clave para cualquiera que quiera convertirse en peregrino por el corazón: ¿Qué buscáis?

¿Qué buscáis? ¿De qué hablamos, cuando hablamos de búsqueda, de búsquedas?

Son nuestras intenciones, nuestros sueños e ideas; son nuestros anhelos, deseos y búsquedas interiores; y son nuestras expectativas sobre el futuro, nuestra necesidad radical de que lleguemos a ser realmente lo que somos, a superarnos, a ir más allá de nuestras sombras, miedos y mediocridades,

a llegar a realizar aquello para lo que somos y a ser reconocidos como seremos.

En el fondo, buscamos una experiencia de comunión que lleve a nuestra verdad más profunda al pleno cumplimiento. Los discípulos encontraron lo que buscaban al seguir a Jesús y quedarse con él. Y tú, para ser un peregrino por el corazón, como Lucía, Francisco y Jacinta que respondieron a la petición de la Señora, ¿qué buscas y cómo piensas que podrás encontrarlo?



Dios mío, eres el que habitas en lo íntimo de mi corazón
y me llamas a abrir este mes de mayo cerrado, a convertirme en
peregrino por el corazón

para ahí encontrarme contigo.

Oigo a la Madre de tu Hijo pedirme que me haga de su familia
para vivir como peregrino por el corazón

apostando por la familiaridad con ella

quien me preparará para tu Hijo y me presentará a Él.

Escucha mi voz y concédeme una constancia fiel al encontrarme
con ella

para madurar mi pobre humanidad

para descubrir y purificar mis búsquedas interiores

hasta llegar a vivir y permanecer en la intimidad de Jesús

y acompañarlo en el cumplimiento de su misión salvadora.

Soy peregrino por el corazón, te busco para vivir contigo en
compromiso.

Quiero peregrinar por el corazón

al corazón de tu madre, mi madre, Nuestra Señora del Rosario
de Fátima.

En su corazón, eres Tú el que esperas mi corazón

y, en este mes de mayo lejos de la capilla de las apariciones

me hago peregrino por el corazón: por mi corazón marcharé

y en el corazón inmaculado de la Madre escucharé el latido
misericordioso de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto

de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre del Cielo, estás atenta a la voz de las súplicas del mundo en tribulación. Atiende el grito de los pobres y de los enfermos, da consuelo y esperanza a todos los que sufren, da fuerza y compasión a todos los que cuidan y trabajan. Da la paz al mundo. En tu inmaculado corazón, sé, para todos tus hijos, refugio y camino hacia Dios.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.
San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

En tu ventana, esta noche, coloca una vela encendida, que sea una señal de que en tu casa habita un peregrino de Fátima por el corazón. Nuestra Señora vela por ti a lo largo del camino. Ella viene a tu encuentro. Hasta mañana.